

Terminamos el último vídeo revisando los dos principios de la justicia. El primero, que se llama el principio de la libertad, dice que todos tienen derecho a la misma gama de libertades que los demás. O sea, no habrá privilegiados. Y el segundo, que en parte se llama el principio de la diferencia, dice que las desigualdades socioeconómicas se permiten sólo si conducen a una mejor situación para los menos aventajados.

Pero ¿cómo sabe Rawls que estos sean los principios que la gente escogería? Recuerda que la decisión que toma al respecto, para que sea lo más objetivo posible, se hace tras lo que llama un velo de ignorancia, es decir, sin saber los detalles particulares de su situación socioeconómica. Dado que es imposible que la gente tome una decisión bajo semejantes condiciones, Rawls se apoya en la teoría de la elección racional para ver cómo la gente razona ante condiciones de incertidumbre.

Antes de seguir con el análisis de esa teoría hay que tener claro que la pregunta por la justicia, por principios que estructuran la sociedad, surge únicamente bajo ciertas circunstancias, lo que él llama las circunstancias de la justicia. Son dos: 1) donde la sociedad se encuentra en una condición de escasez moderada y, 2) donde las personas que forman la sociedad presentan demandas conflictivas ante la división de las ventajas sociales. Por un lado, si hay una escasez total de recursos, no habrá suficiente para dividir y distribuir. Por el otro, si hay una abundancia de recursos, no habría necesidad de un principio de distribución. Y si todos estuvieran de acuerdo acerca de cómo distribuir las ventajas sociales, tampoco habría necesidad de escoger principios de justicia.

Entonces, tenemos gente que se encuentra en estas condiciones de justicia, es decir, con la necesidad de acordar

principios de justicia y además con la necesidad de hacerlo tras un velo de ignorancia. Aquí es donde Rawls acude a la teoría de la elección racional. Para ilustrar los principios de esta teoría en los que se apoya veamos un ejemplo. Primero les cuento que este ejemplo lo tomo de un autor cuyo nombre no recuerdo. Tampoco encuentro el escrito donde lo leí, así que no lo puedo citar.

Bueno, vas a un restaurante, te dan el menú, y tienes que escoger un plato. Supongamos que no te limitan ni cuestiones de costo ni cuestiones dietéticas. Hay sólo dos opciones en el menú: melón y camarón. Te gusta el melón y por tu experiencia sabes que este restaurante sirve melones exquisitos. Si lo pides, comerás rico. El camarón es una opción más arriesgada. Te gusta más que el melón, pero si llega mal preparado, te puede arruinar toda la semana. Por tu experiencia, sabes que aquí uno de cada diez platos son mal preparados. Dada esta información, ¿cuál de los dos platos escogerías?

Podemos cuantificar los relativos niveles de placer que cada plato nos daría de la siguiente forma:

Melón	5	
Camarón	20 (si son buenos, 90%)	-100 (si son malos, 10%)

Ahora bien, una de las teorías de la elección racional dice que deberíamos maximizar lo que se llama “la utilidad esperada” o el “valor promedio”. La palabra “utilidad” significa en nuestro caso “placer”. Entonces, hay que calcular esta utilidad esperada para cada plato y luego ver cuál de los dos tiene mayor puntaje. En el caso del melón es muy fácil. Siempre te va a gustar por lo que el

valor promedio siempre será 5.

Es un poco más complicado en el caso del camarón porque hay dos posibilidades con sus respectivas probabilidades. Para sacar un solo valor hay que sumar las dos. Eso se hace multiplicando la utilidad de la primera posibilidad por su probabilidad. Eso nos da 18. Y luego la segunda por su probabilidad. Eso da -10. Finalmente se suman los dos valores para darnos el promedio = 8. Ocho es la utilidad esperada (teniendo en cuenta las probabilidades) de comer el camarón. Si uno come el camarón siempre va a experimentar una de dos posibilidades: muy rico (20) o malísimo (-100). El número ocho que sacamos es simplemente un valor promedio teniendo en cuenta las probabilidades.

Entonces, si lo que hay que hacer es maximizar la utilidad esperada, hay que escoger el camarón (porque 8 es más que 5). Pero podríamos preguntar si esa decisión sea la más racional ya que, a pesar de lo sabroso que es, el camarón es una opción arriesgada. ¿No sería más racional escoger el melón? Pues es una opción garantizada porque no hay posibilidad de que te caiga mal. ¿Por qué correr el riesgo con el camarón? Gente que piensa así, en vez de maximizar el valor promedio, maximizan el valor mínimo. En nuestro ejemplo, escogerían el melón. En la teoría de la elección racional, este principio se llama "maximin". En la vida real esta es una máxima de pesimistas. En vez de cruzar la calle a la mitad van a la esquina al cruce de peatones.

Hasta ahora entonces tenemos dos candidatos para el modelo de racionalidad que buscamos: maximizar la utilidad esperada y maximizar la utilidad mínima, o maximin. Pero hay uno más: maximax. Vamos a agregar una opción más al menú: hueva. El

chef prepara 50 platos. 49 de ellos tiene hueva normal pero el último lo prepara con caviar. Hay una probabilidad de 2% de que toque el caviar y 98% de que te toque un plato de hueva normal. Ahora, el caviar es una de tus comidas favoritas, entonces tendría un valor de 50, y la hueva un valor de 0 ya que ni te gustan ni te disgustan.

Con esta nueva opción en el menú, vamos a revisar los tres principios de racionalidad. Si juegas al maximin, optarás por el melón. Tiene mayor puntaje que la hueva y es garantizado que te guste. Si quieres maximizar la utilidad esperada escogerás el camarón. Tiene su riesgo, pero gana al melón en cuanto a puntaje. Pero algunos dirán que lo racional sería maximizar el valor máximo y escoger el plato de hueva ya que si te toca el caviar la utilidad es enorme. Esto es maximax, un principio para optimistas que están dispuestos a correr grandes riesgos.

Volvamos ahora a la posición original en el planteamiento de Rawls. Ahí está la gente que tiene que tomar una decisión en condiciones de incertidumbre, tras el velo de ignorancia. ¿Cuál de estos principios que hemos analizado escogerían para sus deliberaciones? Recuerda que por un lado tenemos estos principios de racionalidad y por el otro los principios de justicia que hay que escoger. Primero hay que ver cuál de estos principios usarían para deliberar sobre los principios de justicia.

Los que buscan maximizar la utilidad esperada buscarían una opción con una puntuación media. Recuerda que ya no estamos en el restaurante sino en la sociedad. Las opciones del menú son distintas. Para Rawls, lo que una persona que delibera así escogería sería un principio utilitarista, que es más o menos lo que tenemos hoy en día.

Los que juegan al maximax sólo se fijan en las mejores

opciones, por lo que escogerían una sociedad con importantes desigualdades y con una élite rica y poderosa. Bueno, uno podría decir que eso también caracteriza la sociedad en que vivimos.

Pero pasando al maximin, si uno delibera así, pensaría en los menos aventajados y quisiera beneficiarlos lo más posible. Según Rawls, escogerían precisamente el principio de la diferencia que analizamos en el primer vídeo. Todo el argumento de Rawls descansa en su afirmación de que la gente en la posición original escogería este principio de maximin. ¿Cómo la puede sostener? Recuerda que la gente está tratando de pensar en una sociedad en la que les gustaría vivir. Si es así, ¿No sería más llamativo un principio como: “Todos deberían vivir en un palacio”? Así uno podría tener la certeza de vivir como rico, pero recuerda que la gente se encuentra en una condición entre escasez y abundancia. Seguramente la sociedad no podría mantener semejante estructura para todos.

Vemos entonces que hay restricciones físicas a los principios que pueden escogerse, pero también lógicas. No podrían establecer por ejemplo que “todos tengan esclavos” o que “cada persona sea más rica que los demás.” Además de estas restricciones, Rawls plantea cinco condiciones que los principios tienen cumplir.

1) Generalidad: los principios tienen que formularse en términos generales, sin nombres propios o descripciones detalladas. Es decir, no puede ser un retrato hablado, por ejemplo, “Juan Carlos no tiene que pagar impuestos.”

2) Universalidad: los principios tienen que ser universales en su aplicación. Nadie puede exentarse.

3) Carácter público: los principios tienen que ser públicamente conocidos.

4) Ordenamiento: los principios tienen que ordenar demandas conflictivas.

5) Carácter definitivo: que constituyan la última autoridad más allá de la cual no hay apelación.

Bueno, con todo eso establecido, aún tenemos que escoger los principios. En cuanto al primer principio que propone, el de la libertad, piensa que todos lo escogerían porque no quieren posiblemente perjudicarse a sí mismo. Si escogen un principio que da libertades a algunos pero no a otros, podría ser que les toque ser esos otros. Para asegurar tener la gama más amplia de libertades posible, escogerían este primer principio de Rawls.

En cuanto a la cuestión de las desigualdades socioeconómicas, piensa que deliberarían en términos del maximin y que escogerían su principio de la diferencia. Vamos a ponernos en plan abogado del diablo y decir que en vez de maximin, deliberarían en términos de la regla de maximizar la utilidad esperada. En la teoría económica actual, esta es casi una definición de racionalidad. ¿Por qué? ¿Bajo qué circunstancias sería este principio el mejor?

Tomemos el siguiente ejemplo. Al final de cada jornada te pagan 50 pesos. En el momento de cobrar te dan la opción de apostar esos 50 para ganar posiblemente 150 pesos. La apuesta se hace tirando una moneda, entonces la probabilidad es 50% que ganes, pero si pierdes no te pagan nada. Si supieras que era un juego honesto, sería estúpido no apostar ya que sin apostar ganarías \$250 a la semana seguro, pero si apuestas ganarías a la larga \$375 a la semana promediando las veces que ganas y

pierdes.

El punto de esta ilustración es que cuando hay una larga serie de decisiones que hay que tomar, la mejor estrategia, como señala Rawls, es maximizar la utilidad esperada. Pero la decisión que hay que tomar en la posición original no es la primera en una larga serie, sino que es única. Tendrás que vivir con la decisión que tomes el resto de tu vida. Es por esta razón que Rawls piensa que la estrategia maximin es la mejor. ¿Por qué correr el riesgo de ser una persona pobre o socialmente oprimida cuando podrías garantizar algo mejor utilizando maximin?

Bueno, el libro de Rawls es bastante grueso y habla de muchas cosas más, pero este es el argumento básico. Lo que nos proporciona es una forma de elaborar principios de justicia que no dependan de las idiosincrasias e intereses de las personas o grupos involucrados. La justicia, a fin de cuentas, la entiende como imparcialidad. Las decisiones que tomemos como sociedad deberían tomarse de forma tan imparcial y objetivo como la dama de la justicia.